**LINDA KOHEN**

x diez

KOHEN

## La mesa está puesta

Hay una pintura de Linda Kohen que me obsesiona. Se titula "La mesa está puesta". No se podría decir que es un bodegón por lo parco, por lo franciscano de sus elementos. Apenas una copa y un plato vacíos. Blanco sobre blanco. Tal circunspección parece ir en contra de un género propicio a las harturas y a los desbordes visuales, a las opulencias gastronómicas. Me atrevería a afirmar que hoy, en nuestro país, nadie sería capaz de pintar un cuadro semejante. Jorge Páez sonreía toda vez que lo veía y recomendaba a Linda lo mostrase a menudo, para dejar en claro qué clase de pintora es. Resulta una pieza única no sólo por la maestría con que los reflejos luminosos han sido captados y hasta se diría que hilvanados en el filo y el pie de la copa, ni por el raro pero convincente escorzo del plato, ni por esa etérea luz que todo lo envuelve, como dispuesta para un banquete celestial. Es único porque la circunstancia histórica en que fue creado no se repetirá. Y en ello radica, paradójicamente, su constante vigencia.

Fue realizado en la ciudad de San Pablo en 1979. Era el segundo gran exilio de su vida. El primero había sido de jovencita, cuando en Europa el avance de Hitler presagiaba tiempos oscuros para los judíos. (Pocos imaginaban qué tan oscuros llegarían a ser). El destierro norteño se debió a la dictadura que oprimía a Uruguay, país que la acogió tempranamente y que ella aún quiere como ningún otro. Las pinturas de esta época remiten a una soledad fragmentada, a un dolor que no puede decir su nombre completo. Casi todas están comprendidas en la serie "De mis soledades".

No es sencillo elegir diez obras entre las muchas que Linda conserva en el taller. El hecho de que todas pertenezcan a este período en particular remite, probablemente, a la pareja intensidad con que fueron concebidas y ejecutadas. Algo de su personalidad, de su calma voz, de sus pausas, se vuelca en estos

lienzos y cartones. Pero también mucho de su escondida melancolía y de las múltiples pérdidas irreparables que supone una existencia vivida intensamente. En estas obras su cuerpo se deslía por partes, esbozado. Los miembros asoman a su mirada perpleja, como formas que tuvieran vida propia, una que en parte no le pertenece o que pertenece tanto más a los otros, a los familiares y a los desconocidos, a los muertos y a todos aquellos que no pueden comparecer en el horizonte temporal más próximo. Quizás remiten también a su propia muerte. Si se juntaran las partes no conformarían un todo. No serían *ella*. El desgarramiento de la composición cumple un rito necesario.
En una de estas telas, Linda pegó unos versos de Lope de Vega que había arrancado de un libro. Luego cubrió de pintura blanca la página impresa para que no pudiera leerse y dibujó sus propios brazos y manos tomando el libro: un palimpsesto.

*"A mis soledades voy, de mis soledades vengo,*
*porque para andar conmigo, me bastan mis pensamientos"*

Con esta operación de ocultamiento, contradice y transgrede las palabras de Lope. Ni siquiera el pensamiento basta. Es el acto de pintar, física y emocionalmente hablando, lo único que puede exorcizar la soledad y el temor que por momentos conlleva. Y eso es lo que durante tanto tiempo Linda Kohen ha venido diciendo de variadas maneras. A veces, con tal convicción, que una bolsa de supermercado, una cama sin tender o una cartera de mano, gritan a voces su presencia material. Parece que la artista no hubiera escogido su tema, sino que los motivos la hubieran buscado hasta encontrarla: "Aquí estoy, tómame ahora tal como me ves. Si no lo haces, nadie sabrá que existí." Estas diez pinturas de Linda Kohen testimonian las muchas existencias que, gracias a su talento, jamás se perderán. Para nuestros ojos -agradecidos comensales- la mesa está servida.

Pablo Thiago Rocca

## LINDA KOHEN

(Linda Olivetti de Kohen)

1924 Nace en Milán, Italia.
1940 Vive y trabaja en Montevideo, estudia dibujo con Pierre Fossey y dibujo y pintura con Eduardo Vernazza.
1946 Vive en Buenos Aires, estudia pintura con el maestro Horacio Butler.
1948 Vuelve a Montevideo.
1949 Se integra al Taller Torres García al cual pertenece hasta su clausura, trabajando con Julio Alpuy, Augusto Torres y José Gurvich.
1979 Se radica en San Pablo, Brasil.
1985 Vuelve a vivir a Montevideo.

Desde 1971 trabaja profesionalmente y expone con regularidad en muestras individuales (Galería Moretti, Montevideo, 1971 - Museo de Arte de San Pablo "Assis Chateaubriand", 1981 - Museo de Bellas Artes "Juan B. Castagnino", Rosario, Argentina, 1984 - Museo de la OEA, Washington, 1985 - Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, 1994 - Centro Cultural Borges, Buenos Aires, 2001) y colectivas (Taller Torres García, Galería Moretti, Salón Municipal, 1949-1970 - 19th and 20th Century Latin American Paintings, Sotheby's Nueva York, 1983 - "Artistas plásticos Judeus", Museo da Arte Brasileña, FAAP San Pablo, 1984 - Salones Nacionales 2001, 2002, 2004, 2006) entre muchas otras.

Se encuentran obras de Linda Kohen en:
Museo de Arte de San Pablo. Museo de Arte, Campo Grande, Brasil. Museo de Arte Moderno, Buenos Aires. Intendencia de Maldonado. Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación. Instituto Italiano de Cultura, Montevideo. Casa de Cultura de Maldonado.
Varias colecciones particulares en Montevideo, Buenos Aires, San Pablo, Río de Janeiro, París, Madrid, Milán, Miami, Nueva York.

Inauguración:
martes 15 de mayo, 19:30

Exposición hasta el 30 de junio de 2007
lunes a viernes de 10:00 a 19:30, sábados de 10:00 a 14:00

Canelones 1978, Tel. 4030171

MERIDIANO
diseños claros